



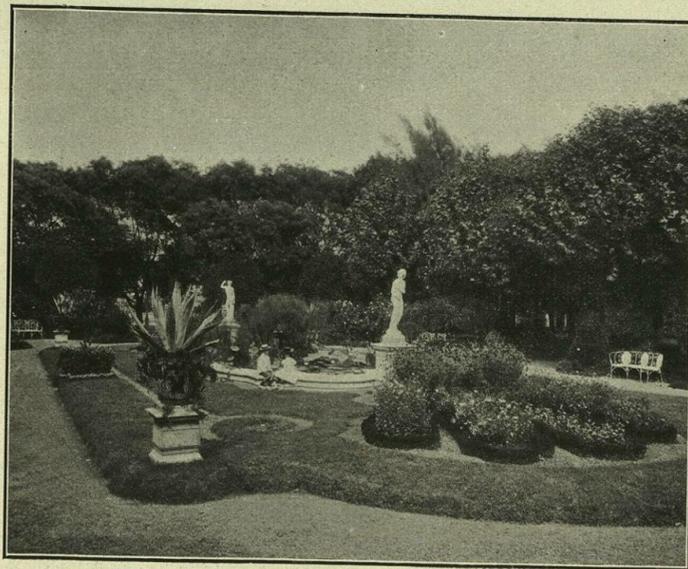
DIRECCIÓN GENERAL DE PASEOS

Aires, se muestre sorprendido de los números tan altos que llegan a tener algunos edificios.

En el perímetro actual de Buenos Aires se hallan comprendidos los antiguos pueblos de la Boca, Barracas al Norte, Flores, Vélez Sarsfield (antes La Floresta), Belgrano, Villa Mazzini, Villa Devoto, Villa Urquiza, Saavedra y Núñez. La isla de Martín García, situada a cuatro kilómetros de la boca del Paraná, también pertenece a la capital federal, ya que en lo militar depende del ministerio de Marina, y sirve de lazareto a Buenos Aires, cumpliéndose en ella las cuarentenas.

Hemos dicho que el trazado de la ciudad es en forma de tablero de ajedrez. Manzanas cuadradas de edificación forman estas calles, de una amplitud de 10 metros ó más. Las vías que se abren ahora han de ser necesariamente de 17 metros de anchura. La Avenida de Mayo, la calle más hermosa de la capital, tiene 30 metros de amplitud y kilómetro y medio de larga. Su pavimento es de asfalto, cuidadosamente conservado, y la iluminan espléndidos focos eléctricos. Las amplias aceras están sombreadas por plátanos, bajo los cuales se colocan en verano las mesas de cafés y *restaurants*.

El detalle más simpático de las calles de Buenos Aires consiste en su limpieza. Pocas ciudades de Europa pueden compararse con la metrópoli sud-americana en punto a cuidados higiénicos y aseo. A



JARDÍN BOTÁNICO

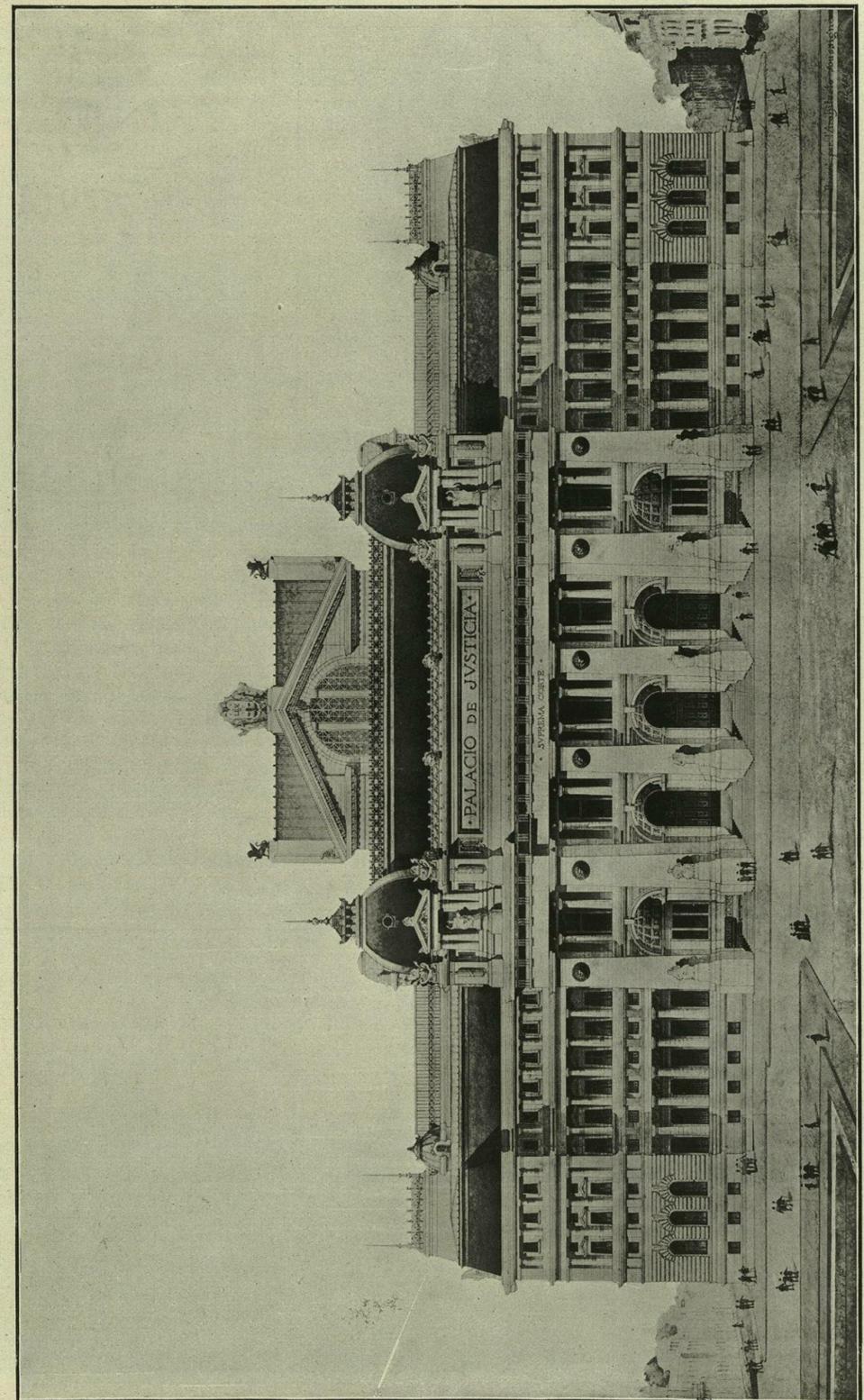
pesar de la profusión con que la industria bonaerense reparte toda clase de prospectos, el suelo de las vías principales siempre está limpio. El lavado nocturno se hace con gran rapidez, y la ciudad queda brillante, fresca y limpia, tras la enorme ablución.

En la Avenida de Mayo especialmente, la policía urbana llega a los mayores extremos de prontitud. El incesante tránsito de coches abre un agujero en el asfalto, y una hora después ya han llegado los encargados de su conservación con la caldera de betún, y los policías desvían a los transeúntes hasta que se solidifica la recompostura.

El municipio de Buenos Aires atiende con especial cuidado el piso de sus calles, que es el mejor de todas las ciudades de Sud-América. La igualdad de nivel del suelo facilita en gran parte su buena conservación. Las vías públicas, según su importancia, están pavimentadas con granito, madera ó asfalto.

* *

La capital federal tiene grandes pulmones en sus numerosas plazas y parques. El municipio ha establecido para conservarlas una Dirección de Paseos, con numeroso personal, y un Jardín Botánico del que se sacan valiosas especies.



BUENOS AIRES. PALACIO DE JUSTICIA



PLAZA DEL GENERAL LAVALLE

El Jardín Botánico está dirigido por un notable ingeniero horticultor, Don Carlos Thays. Este hombre, estudioso y de indiscutible competencia, ha conseguido reunir, en el espacio relativamente pequeño de un jardín, la flora de la tierra entera, representada por sus plantas más características. Es maravilloso que el esfuerzo y la habilidad de un horticultor consigan aclimatar bajo un mismo cielo vegetales de parajes y ambientes tan diversos. El Jardín Botánico de Buenos Aires es el primero de la América del Sud, y sorprende mucho a los extranjeros que visitan la Argentina.

Las plazas de la ciudad alegran con sus masas de verdura la monotonía de unas calles que parecen todas iguales. La Dirección general de Paseos las ha convertido en pequeños parques, cuidados con pulcra solicitud.

La plaza más antigua y conocida de Buenos Aires es la de Mayo, donde estaba el Fuerte, residencia de gobernadores y virreyes en la época colonial, y sobre cuyo emplazamiento se alza hoy la Casa de Gobierno. Ocupa la plaza una superficie de 17.446 metros cuadrados, con frondosa arboleda y una hermosa fuente. Ante el palacio gubernamental se alza la estatua ecuestre de Belgrano, que inauguró Sarmiento durante su presidencia, pronunciando en dicho acto el famoso *Discurso de la bandera*. En esta plaza se yergue también la pirámide histórica de la Revolución de Mayo, y pronto se elevará un monumento más soberbio, en conmemoración de dicho suceso.

Las plazas Lorea y Once de Septiembre tienen jardines bien



PLAZA BELGRANO (ANTES MONSERRAT)

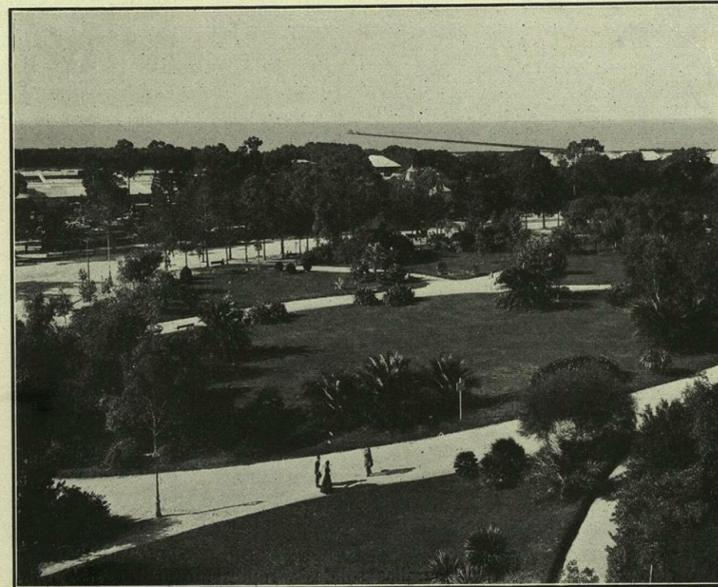
cuidados. El nombre de la primera recuerda al generoso donador de sus terrenos, Don Isidro Lorea, mártir de la patria, asesinado con su esposa por los soldados ingleses al ocurrir la invasión de 1807.

La plaza del general San Martín (24.360 m. c.) es casi tan antigua como la de Mayo. Se llamó *El Retiro* en los tiempos coloniales, y en ella se vendieron esclavos negros, tráfico predilecto de los mercaderes bonaerenses de entonces. También se dieron en su recinto corridas de toros. Había en El Retiro un cuartel ó parque, que ocuparon los ingleses en 1806, y junto a sus muros ocurrió el primer choque entre los invasores y las tropas patrióticas, iniciándose la reconquista. El solar de este cuartel lo ocupa actualmente el Pabellón Argentino,

que mandó construir el Gobierno para que figurase en la Exposición de París de 1890. La plaza que hoy se llama de San Martín tiene, además de la estatua ecuestre del ilustre general, preciosos macizos de árboles y una gruta.

La plaza del general Lavalle es muy extensa (25.874 m. c.), con hermosos jardines, de forma inglesa. Antes se llamaba plaza del Parque, por haber en ella una fábrica de armas. Sobre el terreno de esta fábrica se ha elevado el magnífico Palacio de Justicia.

En la plaza de la Libertad, los jardines, colocados a un nivel más bajo que el suelo, rodean la estatua de Alsina, el ministro que tanto se preocupó de la defensa de las fronteras, amenazadas por los indios. La plaza del general Belgrano (antes de Monserrat) vió la funda-



PASEO DE LA RECOLETA

ción de la primera imprenta que poseyó Buenos Aires.

Otras muchas plazas tiene la capital convertidas en paseos. El número de parques, jardines y plazas llega a un centenar aproximadamente. Entre éstas últimas la de España, situada al Sudoeste, ocupa un terreno muy despejado.

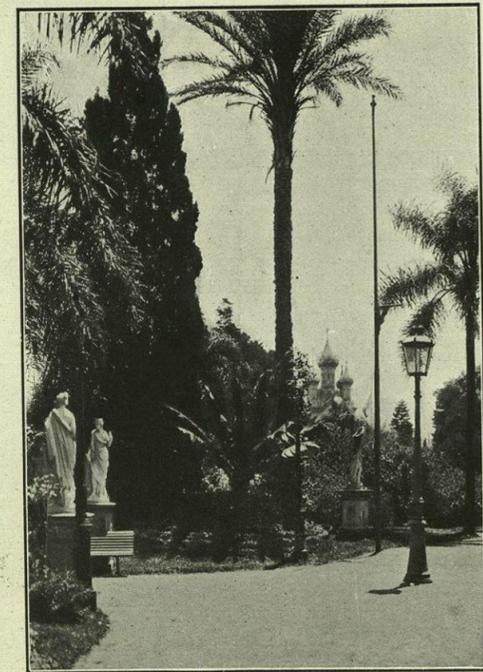
En la ribera del río está el paseo de Julio, a la terminación del cual se extiende el llamado de Colón. El de la Recoleta, que es tal vez el más ameno de la capital, ofrece al visitante grutas, cascadas, lagos, altiplanicies y magníficas plantas ornamentales. El parque de Lezama ocupa una hermosa situación, pues desde su altura se abarca gran parte del río de la Plata y el Riachuelo y Barracas. Contiene árboles raros y una gran abundancia de flores.

El Parque del Tres de Febrero, el más grande de la capital, es conocido vulgarmente por su antiguo nombre de Palermo. En él estaba el palacio de San Benito de Palermo, retiro favorito de Rosas. El presidente Sarmiento lo convirtió en paseo, dándole su actual superficie de 367 hectáreas. Es este paseo para la vida de Buenos Aires lo que el Bosque de Bolonia en París, Hyde Park en Londres ó el Prater en Viena, lugar de recreo, de esparcimiento higiénico y lujosa ostentación. Por las tardes, en su paseo de coches, se ven toda clase de trenes de lujo con briosos caballos, y automóviles de diversas formas. Tiene este parque un hermoso lago y varias estatuas de mérito, como la de Sarmiento (obra de Rodin), la de Garibaldi, y la del sabio Burmeister, organizador del Museo Paleontológico de Buenos Aires, que, en opinión de los hombres de ciencia, es el primero del mundo.

En el Parque del Tres de Febrero están, el Jardín Botánico, del que ya hemos hablado, y el Jardín Zoológico, notable, no sólo por sus ejemplares raros, sino

por sus instalaciones cómodas y hermosas. Es su director Don Clemente Onelli, joven naturalista de gran vocación profesional y autor de un libro interesante, en el que describe sus viajes por los lagos andinos. Onelli se interesa por los seres que pueblan el Jardín Zoológico; los ama como si fuesen suyos, y á veces entretiene con gran amenidad á los lectores relatando desde las columnas de *El Diario* las graciosas travesuras de un mono inteligente, las rivalidades de los osos ó los amores de los elefantes. El nacimiento de una pequeña elefanta, llamada «Puhda», fué un suceso que, descrito por la pluma de Onelli, puso en conmoción á toda la chiquillería de Buenos Aires y

también á muchos grandes. Onelli ha instalado el Jardín con los mayores adelantos y perfecciones. Cada sección ostenta una carta geográfica, en la que se marcan los sitios habitados por la especie correspondiente. Algunos monos, que por su inteligencia parecen primos hermanos del hombre, los guarda Onelli con él, los pasea y los



PARQUE LEZAMA (En el fondo las cúpulas de la Iglesia Ortodoxa).

cuida en su propia casa, con un cariño paternal. En una palabra: el Jardín Zoológico es uno de los grandes atractivos de Buenos Aires; y O'Neill su alma inquieta y vigilante, ansiosa siempre de nuevos desarrollos.

Las instalaciones que abrigan las diferentes especies son pintorescas é interesantes. Muchos seres humanos quisieran para ellos los palacetes en que viven las

bestias de este Jardín. Los gorilas ó chimpancés ocupan un templo egipcio, y los zebus un palacio indostánico. Los osos tienen un soberbio domicilio y están representados en sus diversas especies, desde el blanco del Polo Norte al oso negro y grotesco de Malaya. Las alpacas y los asnos poseen igualmente su palacio, así como la sección de bestias feroces (tigres, jaguares y leones) y la de los elefantes. La jaula de los condores es monumental y encierra una pequeña montaña, en cuyas cuevas anidan los solitarios de los Andes.

La niñez encuentra grandes recreos en este Jardín: un tren Decauville, pequeños caballos y camellos para montar, un teatro *guignol* y una vaquería.

En Palermo se hallan los amplios locales cubiertos y las tierras que ocupa la Sociedad Rural Argentina para sus famosas Exposiciones, que ponen en conmoción á los productores del país y tanto contribuyen al progreso ganadero y agrícola.

* * *

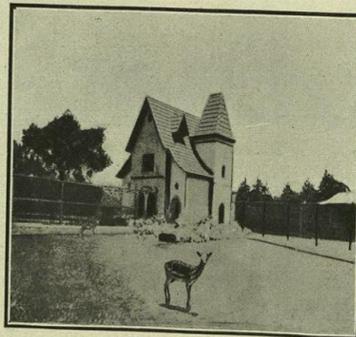
Buenos Aires empieza á adquirir el aire de una ciudad monumental. Hace algunos años era su mejor edificio la Casa de Gobierno, llamada vulgarmente *Casa Rosada*. Ahora tiene el palacio del Congreso y el palacio de Justicia. Dentro de pocos años su aspecto habrá cambiado mu-



LAGO DEL PARQUE DE PALERMO



CHALET DE LOS WAPITIS



CHALET DE LOS CIERVOS

cho, pues el municipio proyecta la construcción de nuevos palacios y una reforma completa de la ciudad.

La Casa de Gobierno va á ser transformada y embellecida con arreglo á un plan grandioso. Esta residencia del Poder Ejecutivo está emplazada sobre el terreno del antiguo Fuerte, cuyo contorno marcó Don Juan de Gar-

ray, pero que sólo tuvo murallas sólidas y representó una defensa apreciable en la segunda mitad del siglo XVIII, al establecerse el virreinato. En esta fortaleza vivió Rosas, cuando no residía en Palermo. En 1853, luego de la caída del déspota, la demolieron los nuevos gobernantes, reemplazándola con un caserón que fué conocido hasta hace diez y seis años con el nombre de Aduana Vieja. En 1894 fué derribado este edificio, construyéndose la actual Casa de Gobierno, paralelógramo enorme de cuatro pisos, con terrazas, galerías cubiertas y balcones, que presenta, visto de lejos, un aspecto monumental. Sin embargo, su parte artística deja algo que desear: sus dos alas han sido construidas en períodos diferentes y no ofrecen unidad arquitectónica. En el interior del edificio se hallan instalados con amplitud todos los ministerios y la Presidencia de la República.

El palacio del Congreso, en el que funcionan las Cámaras desde 1906, es una construcción monumental, que recuerda el Capitolio de Wáshington. Su coste resultará de 50 millones de francos. Tanto la Cámara de Diputados como el Senado gozan de amplias instalaciones. El Palacio de Justicia, la Bolsa de Comercio, los Bancos importantes, los clubs, los establecimientos de enseñanza y los grandes hoteles son los edificios más notables de Buenos Aires, después de los ya mencio-

nados. Recientemente se ha inaugurado el Plaza Hotel, construcción enorme, á estilo de las de Nueva York, que consta de muchos pisos, y ofrece iguales comodidades y refinamientos que los hoteles más famosos del mundo.

Buenos Aires tiene algunos templos dignos de mencionarse por sus recuerdos históricos ó su belleza arquitectónica. Las iglesias de la época colonial son ahora retocadas y embellecidas, gracias á los auxilios pecuniarios de los fieles ricos y á las mandas que dejan muchas señoras devotas en su testamento.

La iglesia más célebre es el antiguo convento de Santo Domingo, contemporáneo de la fundación de Buenos Aires (1580). El edificio actual se construyó en 1751, y fué teatro de empeñados combates durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Una de sus torres guarda aún incrustadas las balas de cañón que disparó la artillería de los patricios contra las tropas británicas, parapetadas en el convento. En el atrio de Santo Domingo se alza un mausoleo, costado por suscripción popular, que guarda las cenizas del general Belgrano.

La Catedral es la antigua Iglesia Mayor, fundada por Garay. En sus primeros años tuvo paredes de barro y techo de paja; hoy es una magnífica construcción, cuyo frontis recuerda el de la Magdalena, de París. En su interior está el monumento que contiene los restos del general San Martín. De las iglesias modernas, la más ostentosa y rica es la capilla de Santa Felicitas.

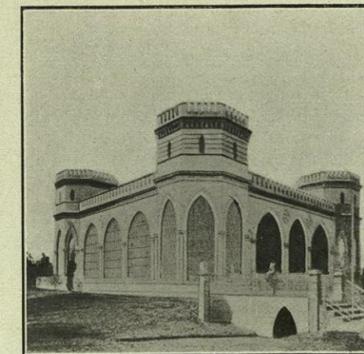
Al amparo de la libertad de cultos, garantizada por la Constitución, se han establecido en Buenos Aires numerosos templos de distintos dogmas. La inmigración, con la continua afluencia de gentes de todas las confesiones, ha creado esta gran variedad religiosa.

Aparte de las iglesias católicas, existen templos luteranos, ortodoxos griegos, israelitas, espiritistas y numerosas logias masónicas.

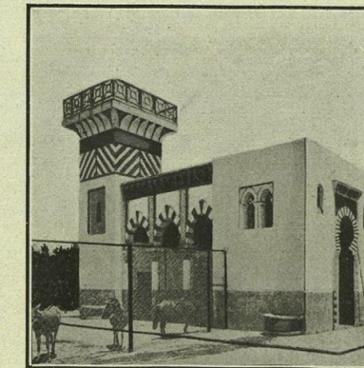
* * *



CASA DE LOS ELEFANTES



PALACIO DE LOS OSOS



CASA DE LAS JIRAFAS

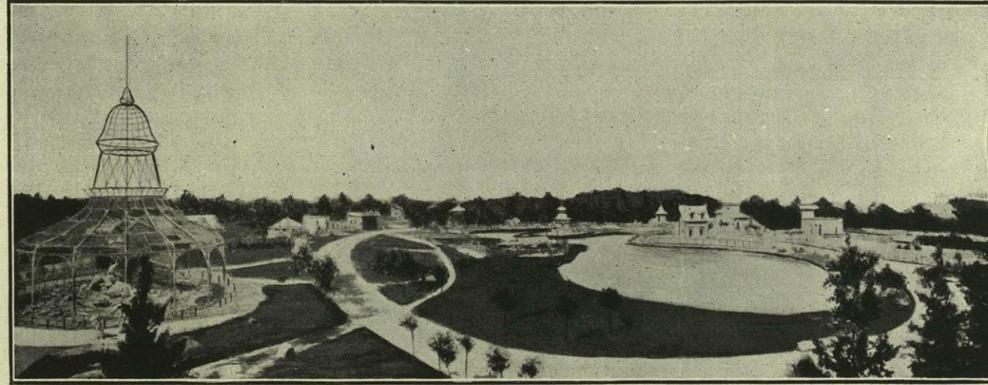
La vida social de Buenos Aires ofrece alguna diferencia con la de Europa. En las casas ricas se dan pocas fiestas, y apenas si se celebran por año en toda la ciudad una docena de bailes. Las damas prefieren el teatro, donde las familias amigas se visitan de palco á palco. De aquí la prosperidad que gozan las empresas teatrales y los precios enormes que ofrecen á los artistas de fama para que trabajen en Buenos Aires. Todos

los cantantes y actores de un renombre mundial han pasado por sus escenarios.

El teatro de Colón es, durante las representaciones de ópera, el mejor de los salones de la alta sociedad bonaerense. Allí se lucen los vestidos costosos, las joyas de valor, las grandes bellezas, y el espectáculo resulta tan atractivo, que nadie siente la falta de otras fiestas sociales. Además, en Buenos Aires casi todos los ricos siguen trabajando en sus negocios y necesitan retirarse pronto. Las señoras, por su parte, se levantan más temprano que las de Europa.

La mujer argentina ama mucho la música, y de ello dan fe los conservatorios particulares establecidos en Buenos Aires. En ninguna ciudad del mundo, absolutamente en ninguna, existen tantas escuelas de música. El ilustre Saint-Säens, después de haber visitado la gran ciudad del Plata, la apodó festivamente *Conservatorópolis*. Algunos de estos conservatorios particulares están dirigidos por maestros de mérito; otros son creación de cantantes viejos ó concertistas fracasados. En todas las calles principales se encuentran rótulos anunciadores de establecimientos de este género.

Un músico argentino, Don Angel Menchaca, es autor de un método nuevo, ingenioso y práctico, para la enseñanza musical. El método Menchaca aplícase con éxito en muchas escuelas. Algunos músicos ilustres de Europa muestran partidarios entusiastas de esta revolución técnica ideada por el maestro argentino.



EL JARDÍN ZOOLOGICO Á VISTA DE PÁJARO

Las calles principales inmediatas á la Avenida de Mayo, ofrecen al cerrar la noche una animación sólo comparable con el alegre movimiento de París. Distínguese Buenos Aires de las demás grandes ciudades de la América del Sud, en que su vecindario gusta mucho de salir á la calle. La mujer argentina siente aversión á la vida de encierro aceptada por sus compañeras de sexo en las provincias y en otras naciones sud-americanas. El bonaerense parece atacado de claustrofobia. Abomina el permanecer entre cuatro paredes, y caso de tolerar un encierro, quiere que éste sea el del café ó el del club.

Buenos Aires luce su población á los ojos del extranjero. Durante el día y primeras horas de la noche, el vecindario circula en las calles, por pura diversión ú ocupado en sus negocios. No ocurre aquí lo que en algunas ciudades sud-americanas de 300.000 habitantes

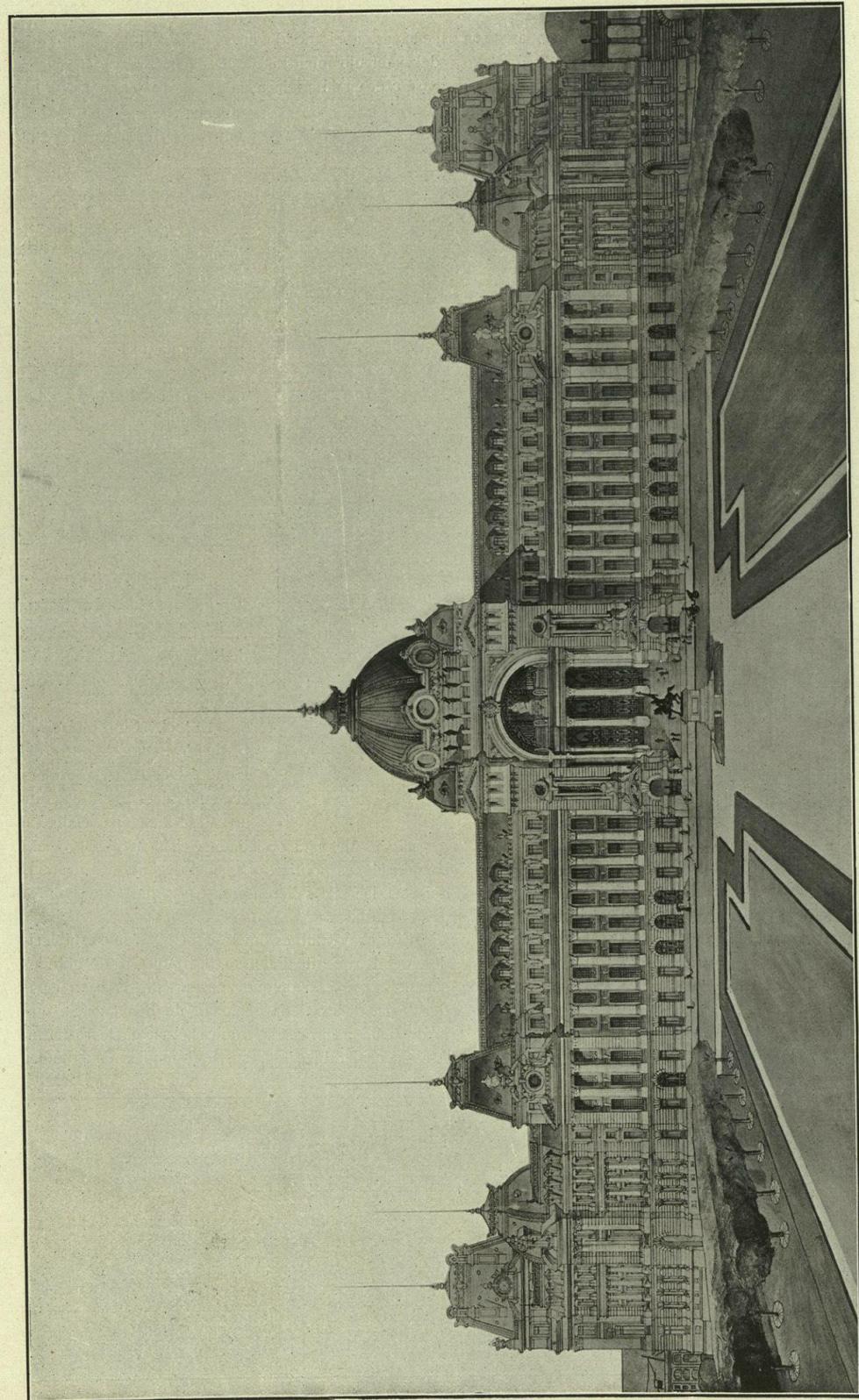


PLAZA-HOTEL

ó más, que tienen sus vías solitarias, como avenidas de cementerio. En esas poblaciones, cuando suena un grito de alarma ú ocurre un siniestro, se abren las puertas de

las casas, verdaderas colmenas humanas, que empiezan á soltar enjambres bulliñosos, invadiendo instantáneamente todas las calles.

La afición ambulatoria del porteño hace que el centro de la capital presente por la tarde y al anochecer un magnífico golpe de vista. En la calle Florida se suspende el tránsito de carruajes al ponerse el sol, y queda convertida en un salón al aire libre. Pasean á pie señoras elegantes, seguidas por la mirada de los hombres, agrupados en las veredas; pero en esta admiración no se mezcla una palabra atrevida ó de gusto dudoso. Buenos Aires es un pueblo de buena educación. Dicese que en otros tiempos su juventud mostrábase algo



BUENOS AIRES. PROYECTO DE REFORMA DE LA CASA DE GOBIERNO